

La rivalidad estratégica entre Estados Unidos (OTAN) y Rusia: la guerra en Ucrania

Roberto Peña Guerrero¹

Resumen

El artículo pretende demostrar la hipótesis general: la invasión de Rusia a Ucrania se inscribe en el marco de respuestas de Rusia ante la amenaza del proceso de militarización de los países de Europa Oriental vía su ingreso a la OTAN. Se responden dos preguntas guía: ¿Cómo se ha reproducido la política de fuerza militar de los Estados Unidos-OTAN en las últimas tres décadas, a partir del “fin de la Guerra Fría”? ¿Qué ha pasado con el complejo interinstitucional de seguridad europea, cuya fractura se evidencia con la actual guerra ruso-ucraniana? La comprobación empírica de la hipótesis se sustenta, por un lado, en exponer el descomunal presupuesto militar anual que ha mantenido Estados Unidos a pesar de la desintegración de la Unión Soviética y el colapso del socialismo real en Europa y, por otro lado, detallar la estrategia de Estados Unidos para militarizar la frontera del frente europeo de Rusia a través del ingreso a la OTAN de los países exsocialistas de Europa Oriental; proyecto que se formaliza con el *Acta de Participación de la OTAN* de 1994, mediante el cual el Congreso estadounidense autorizaba a Bill Clinton a implementar la estrategia mencionada, la cual fue profundizada por George Walker Bush y mantenida por Obama, Trump y, actualmente, por Biden. La reciente renovación del concepto estratégico de la OTAN convierte a ésta en el principal vector estratégico de Estados Unidos en el mundo.

Palabras clave: guerra, política de poder, militarización, amenaza, disuasión nuclear, OTAN

Abstract

The article intends to demonstrate the general hypothesis: Russia's invasion of Ukraine falls within the framework of Russia's responses to the threat of the militarization process of the Eastern European countries through their entry into NATO. Two guiding questions are answered: How has the United States-NATO policy of military force been reproduced in the last three decades, since the “end of the Cold War”? What has happened to the inter-institutional European security complex, the fracture of which is evident in the current Russo-Ukrainian war? The empirical verification of the hypothesis is based, on the one hand, on exposing the enormous annual military budget that the United States has maintained despite the disintegration of the Soviet Union and the collapse of real socialism in Europe and, on the other hand, detailing the US strategy to militarize Russia's European

1 Doctor en Relaciones Internacionales y Unión Europea por la Universidad Complutense de Madrid. Estudios de Licenciatura en Relaciones Internacionales y Maestría en Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la misma Facultad.

frontier through NATO membership of the former socialist countries of Eastern Europe; project that is formalized with the NATO Participation Act of 1994, through which the US Congress authorized Bill Clinton to implement the aforementioned strategy, which was deepened by George Walker Bush and maintained by Obama, Trump and, currently, by Biden. The recent renewal of NATO's strategic concept makes it the main strategic vector of the United States in the world.

Keywords: war, power politics, militarization, threat, nuclear deterrence, NATO

Introducción

Cualquier estudio sobre la seguridad internacional en el 2022 y el futuro inmediato obliga a contextualizarlo en la guerra ruso-ucraniana. Siempre hemos sostenido que nada justifica promover la violencia organizada a ningún nivel social, en particular, en su mayor expresión de guerra entre países, que involucran a la totalidad de sus poblaciones. Por ello, reiteramos que nada justifica la invasión militar de Rusia a Ucrania, iniciada el 22 de febrero del año de referencia.

Sin embargo, consideramos que es obligación de los centros académicos a nivel mundial donde se imparten las Ciencias Sociales (en especial la disciplina de Relaciones Internacionales), estudiar las causas que provocaron este conflicto bélico, porque solamente a partir de su análisis riguroso se pueden elaborar recomendaciones y propuestas objetivas, libres de todo prejuicio ideológico de toma de partido, que coadyuven a la negociación para poner fin a la guerra. En este sentido, proponemos como hipótesis general del presente estudio, que la invasión de Rusia a Ucrania se inscribe en el marco de respuestas de Rusia al proceso de militarización de los países de Europa Oriental vía su ingreso a la OTAN, lo que ha provocado una nueva etapa de replanteamiento estratégico de la defensa colectiva en Europa.

A partir del lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente, las teorías sobre la guerra, la paz y, consecuentemente, las teorías de relaciones internacionales sufren un vuelco radical. Con el inicio, desarrollo y proliferación de las armas nucleares, la seguridad y supervivencia de la humanidad se encuentra permanentemente amenazada. Al respecto, Wright Mills afirmaba en 1958: "La guerra ya no es la continuidad de la política por otros medios, porque ningún fin político puede alcanzarse con la guerra total. Esta ya no sirve a ningún interés verdaderamente nacional de ningún país. Ningún plan en que hombres razonables puedan creer imparte sensatez a los preparativos de guerra ni promete alcanzar paz en el mundo". Agrega Mills, "Por primera vez en la historia mundial, los hombres viven preparándose para una guerra que, según ellos mismos admiten, ninguno de los combatientes podría ganar." (Mills, 1960, p.9).

En este mismo sentido, Hannah Arendt precisaba en 1969, en el primer párrafo de su libro *Sobre la violencia*: "El desarrollo técnico de los medios de la violencia ha

alcanzado el grado en que ningún objetivo político puede corresponder concebiblemente a su potencial destructivo o justificar su empleo en un conflicto armado. Por eso, la actividad bélica –desde tiempo inmemorial árbitro definitivo e implacable en las disputas internacionales– ha perdido mucho de su eficacia y casi todo su atractivo. El ajedrez apocalíptico entre las superpotencias, es decir, entre las que se mueven en el más alto plano de nuestra civilización, se juega conforme a la regla de que si una de las dos gana, es el final de las dos; es un juego que no tiene semejanza con ninguno de los juegos bélicos que le precedieron. Su objetivo racional es la *disuasión*, no la victoria y la carrera de armamentos, ya no una preparación para la guerra, sólo puede justificarse sobre la base de qué más y más *disuasión* es la mejor garantía de la paz. No hay respuesta a la pregunta relativa a la forma en que podremos ser capaces de escapar de la evidente demencia de esta posición.” (Arendt, 2005, pp. 9-10).

Las reflexiones de Mills y Arendt se mantienen vigentes y nos parecen oportunas, porque no obstante de que las hicieron hace más de 60 y 50 años, se ha mantenido el desarrollo y perfeccionamiento tecnológico de las armas atómicas, sustento material de las estrategias de disuasión nuclear de las potencias que están involucradas directa e indirectamente en la actual guerra ruso-ucraniana, donde Rusia y el binomio Estados Unidos-OTAN que arropa a Ucrania generan un escenario altamente peligroso que pone en vilo a la humanidad, ante una escalada militar que lleve a un enfrentamiento bélico directo entre las potencias nucleares.

EU-OTAN y las fracturas del complejo de seguridad europea

Europa contaba en el año 2001, inicio del siglo XXI, con un complejo interinstitucional de seguridad compuesto por siete organizaciones intergubernamentales que agrupaban a 55 Estados, todos con membresía en la ONU. De los 191 Estados que integraban la ONU, 29% formaba parte de este complejo. La yuxtaposición de estas organizaciones multilaterales de seguridad europea conformaba una estructura global que se distinguía de cualquier otro sistema en el mundo.

Adam Rotfeld describía las características de este complejo interinstitucional de seguridad como muy positivas, con lo que no estamos de acuerdo con él, ya que la historia ha demostrado la debilidad de sus afirmaciones. Según él las características eran (Rotfeld, 1999, p. 235):

- Las organizaciones ya no se basaban más en una relación entre dos alianzas confrontadas.
- Ninguna organización tenía la posibilidad de adoptar un papel de liderazgo en la resolución de los problemas de la seguridad.

- Ninguna organización era una institución aislada que llevara tareas exclusivas.
- Las organizaciones revelaban diferencias entre las potencias principales y varios grupos de Estados (entre Estados Unidos y Europa como entre Rusia y Estados Unidos y sus aliados)

¿Por qué nos remitimos al 2001? Porque en enero de ese año arriba George W. Bush a la presidencia de Estados Unidos, resultado de un proceso electoral turbulento (por no decir fraudulento), en el que tuvo que intervenir una instancia judicial, que fue la que decidió su supuesto triunfo electoral. Sorprendió a propios y extraños la integración de un gabinete de guerra en tiempos de paz, que meses más tarde se justificaba ante los atentados terroristas del 11 de septiembre (Peña, 2002, p.124). La reacción inmediata contra el terrorismo reagrupó al Congreso y a la opinión pública de ese país en torno a las iniciativas militares de la administración de George W. Bush. Con su gobierno se inicia propiamente el siglo de la *pax imperial americana* (Friedman, 1996, p.2)² sustentada en el poderío militar y en programas como el sistema de defensa antimisil, cuyos riesgos para la humanidad no tienen comparación con los actos del terrorismo internacional.

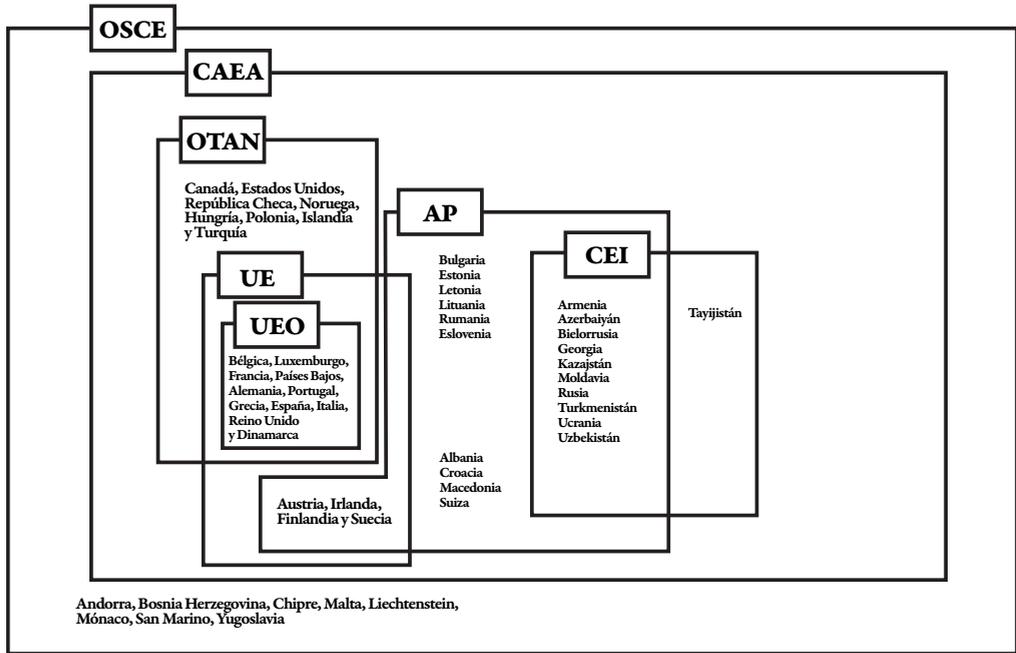
En este contexto, la Casa Blanca presentó el nuevo programa del sistema de defensa antimisil BMDS (por sus siglas en inglés, *Ballistic Missile Defense System*), supuestamente como una garantía de seguridad ante los “Estados gamberros” y patrocinadores del terrorismo internacional (Irán, Irak y Corea del Norte). Sólo los ingenuos pueden creer que el programa BMDS estaba dirigido hacia los “Estados gamberros”. El desarrollo de este Programa y sus actualizaciones hasta la fecha tienen como blanco principal anular las armas nucleares ofensivas de Rusia y de China; o sea, su fuerza disuasiva (Peña, 2021). Cabe recordar que desde la puesta en marcha del programa del sistema antimisil estadounidense en marzo de 1983, durante la administración Reagan, denominada “Iniciativa de Defensa Estratégica” (IDE), popularmente conocida como la “Guerra de las Galaxias”, estaba enfocado a anular la fuerza de represalia nuclear de la entonces Unión Soviética (Peña, 2012, pp.102-103); poder nuclear que la Rusia de hoy conserva.

Con el programa BMDS quedaba claro que el Tratado ABM (por sus siglas en inglés, *Antiballistic Missile*),³ no sería un obstáculo para el gobierno estadounidense, que procede a denunciarlo de manera unilateral en diciembre de 2001 y en junio de 2002, a nueve meses de los atentados del *eleven-nine*, se retira del mismo; sin apenas oposición rusa.

2 George y Meredith Friedman afirmaban en 1996, que el siglo XXI será el siglo de Estados Unidos, ya que la caída de la Unión Soviética, quinientos años después de fundado el primer sistema global dominado por Europa, representa el cierre de esa época: “El mundo construido sobre la dominación europea ha concluido, un nuevo orden global ha comenzado sobre el poder americano.”

3 El “ABM”, también conocido como SALT I (por sus siglas en inglés *Strategic Arms Limitations Talks*) es el tratado ícono de la segunda etapa del periodo de la *détente* o distensión internacional, firmado en 1972 entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el cual limitaba los sistemas de defensa antimisil, así como armas estratégicas ofensivas intercontinentales, emplazadas en submarinos atómicos (SIPRI, 1975, pp.544-545). Sobre el periodo de la *détente* (Peña, 1984, pp. 113-140).

Imagen 1. Complejo de la seguridad europea (2001)



- OSCE Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
- CAEA Consejo de Asociación Euroatlántico
- OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte
- AP Asociación para la Paz
- UE Unión Europea
- UEO Unión Europea Occidental
- CEI Comunidad de Estados Independientes

Fuente: Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI Yearbook 2001, Armaments, Disarmament and International Security, Oxford University Press, Suecia 2001, p.176

Era evidente que a partir de esa decisión, la Casa Blanca reactiva la política de fuerza que mantuvo los Estados Unidos durante la Guerra Fría, que va a tener como vectores principales tres frentes: la lucha contra el terrorismo internacional, la renovación del programa del escudo antimisil y continuar la estrategia de ampliación de la OTAN, con la incorporación de los países ex-socialistas de Europa del Este, iniciada durante la presidencia de William Clinton.

Los tres frentes involucran de manera directa e indirecta a todos los Estados del planeta y repercuten por sus implicaciones sistémicas en la seguridad internacional, pero de manera especial en el complejo interinstitucional de seguridad europea y, en consecuencia, de la propia UE. Ante el inicio de esta nueva escalada belicista, los académicos en el mundo que mantenían como línea de investigación los temas estratégicos y de seguridad internacional (entre los que nos identificamos), así como los nuevos analistas en temas de seguridad que

surgieron como “generación espontánea” a partir de los acontecimientos del *eleven-nine*, participamos en congresos, coloquios, foros, etcétera, y publicamos estudios sobre esta nueva escalada. En nuestro caso personal, sostenemos desde entonces dos hipótesis que consideramos mantienen su vigencia en el tiempo y las resumimos aquí de la siguiente manera (Peña, 2004, pp.449-452):

- La seguridad europea es y seguirá siendo en las próximas décadas, uno de los ejes rectores de la seguridad internacional, debido a que la concepción regional de los países europeos, desplegada y enriquecida en el tiempo, converge con cualquier iniciativa sobre la seguridad internacional, ya que como sujeto u objeto de seguridad, Europa mantiene su centralidad en la estructura de la seguridad mundial.
- La estructura de la seguridad colectiva europea solo se podrá consolidar, en la medida en que Estados Unidos y Rusia participen en toda iniciativa que promueva y fortalezca dicha estructura. EU por su liderazgo en la OTAN y Rusia por la importancia geopolítica que tiene para la estabilidad regional.

Aquí surgen dos preguntas obligadas: ¿Cómo se ha reproducido la política de fuerza militar en las últimas tres décadas, a 31 años del “fin de la Guerra Fría”? ¿Qué ha pasado con el complejo interinstitucional de seguridad europea, cuya fractura total se evidencia con la actual guerra ruso-ucraniana? Daremos respuesta a estas preguntas en los dos apartados siguientes.

La política de fuerza militar: actualización de la teoría política de la Guerra Fría

Desde que el gobierno de Donald Trump hizo pública su estrategia para contener el avance económico de China, y consecuentemente político y militar, se reconoce a este conflicto en todos los medios políticos y académicos del mundo como el inicio de una nueva “guerra fría”. Idea que se fortalece con la guerra ruso-ucraniana, pero además, estimamos que se consolida de manera peligrosa en la Cumbre de la OTAN de Madrid, de junio del 2022, donde prácticamente se oficializa, de manera inverosímil, “la declaración de Guerra...Fría” a Rusia y China. Más adelante abordaremos esta “declaración”.

Quienes han estudiado con rigor la teoría política de la Guerra Fría, reconocen que su esencia trasciende los hechos empíricos que dieron fin a esta “guerra”,⁴ ya que esta teoría, patrocinada ayer y hoy por los Estados Unidos, tiene su supuesto esencial en la inevitable división del mundo en campos armados opuestos, cuya contradictoria relación tiende hacia la preparación de una posible guerra mundial. El *substratum* bélico de tal teoría, conduce a la política de fuerza como su contraparte necesaria.

Palme Dutt precisaba a finales de los años cincuenta del siglo pasado, que la teoría política de guerra fría concibe al mundo dividido en campos armados opuestos

⁴ Los hechos empíricos son: la caída del muro de Berlín y la consecuente unificación de las dos Alemanias; el resquebrajamiento del bloque socialista de Europa Oriental; la desintegración de la Unión Soviética; y, en síntesis, el colapso del socialismo real o socialismo oficial en Europa. Como puede apreciarse el fin de la guerra fría se materializa a partir de experiencias fundamentalmente europeas.

e inevitablemente hostiles. La relación entre ellos no se ve como una simple diferencia del sistema social, económico y político, sino se percibe en función de una hostilidad militar y estratégica, como una referencia a una guerra permanente, abierta o latente, a una guerra fría que puede transformarse en cualquier momento en “guerra caliente”, con la consecuente necesidad de basar todos los cálculos en consideraciones estratégicas, dejando de lado todos los demás problemas (Dutt, 1964, 57-59).

El *substratum* militar que subyace en la teoría política de la guerra fría promueve la política de fuerza y la carrera armamentista, conforme a la suposición de un conflicto armado latente con los enemigos del “mundo libre”, lo que a su vez conduce a la preparación militar correspondiente (Mills, 1960, pp.81-87). La evidencia empírica que demuestra la permanencia de esta teoría política en el tiempo es el descomunal presupuesto militar que ha mantenido Estados Unidos anualmente, a pesar de la desintegración de la Unión Soviética y el colapso del socialismo real. En otras palabras, el “fin de la guerra fría” en 1991, no contuvo el gasto militar en el mundo, en particular el estadounidense, que es infinitamente superior a las de sus supuestos rivales potenciales. Al respecto ver el Cuadro 1, en cuya elaboración consideramos pertinente exponer el gasto militar año por año de las últimas tres décadas (1991 a 2021), de los cinco Estados permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, que son las principales potencias militares poseedoras de armas nucleares.⁵

Como se puede apreciar en el Cuadro 1,⁶ el gasto militar anual de cada una de las cinco potencias militares, en el periodo 1991-2021, tiene un total acumulado histórico, en miles de millones de dólares, por cada país, que presentamos en orden del primero al quinto lugar:

- 1° lugar: Estados Unidos 15,467.4
- 2° lugar; China 3,151.8
- 3° lugar: Reino Unido 1,533.9
- 4° lugar: Francia 1,483.9
- 5° lugar: Rusia 1,234.0

5 La correlación de fuerzas internacionales político-militares está determinada por los arsenales nucleares que, de acuerdo con el *SIPRI Yearbook 2021*, a la fecha suman, entre los nueve países con este tipo de armas, un total aproximado de 13,400 ojivas, manteniendo en activo y desplegadas 3,720, cuya mayoría se encuentran en alerta operativa alta o permanente, prestas a ser utilizadas. La distribución por país de estos arsenales reproduce la estructura jerárquica de poder militar de la sociedad internacional, concentrando el mayor número de ojivas las denominadas superpotencias: Estados Unidos (1750 desplegadas y 4050 almacenadas) y Rusia (1570 desplegadas y 4805 almacenadas). Les siguen a gran distancia: Reino Unido (120 desplegadas y 95 almacenadas), Francia 280 desplegadas y 10 almacenadas, China (N/D desplegadas y 320 almacenadas), India (N/D desplegadas y 150 almacenadas), Pakistán (N/D desplegadas y 160 almacenadas), Israel (N/D desplegadas y 90 almacenadas) y Corea del Norte (N/D desplegadas y 30-40 almacenadas).

6 El Cuadro se elaboró con base en los datos estadísticos que recaba el Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés), que se le considera la institución más confiable en la veracidad de la información que publica.

El análisis de los datos duros que contiene el Cuadro 1, nos permitiría construir varias hipótesis, pero por cuestiones de espacio nos limitaremos a destacar solo tres aspectos. El primero es que de los cinco Estados, tres son miembros de la OTAN, los únicos que poseen arsenales nucleares de esta organización militar, obviamente liderados por Estados Unidos. El segundo aspecto es el caso de China, cuyo gasto militar ha crecido 27 años de manera consecutiva, a partir de 1995, y posicionándose desde 2008 como el segundo país con mayor gasto militar del mundo. El tercer aspecto es que si los mismos montos acumulados por país, los dividimos entre los 31 años del periodo de análisis, obtenemos el promedio anual del gasto militar por país en dicho lapso; pero solo destacaremos, como ejemplo, la diferencia abismal entre Estados Unidos y Rusia: mientras que la Casa Blanca destinó 515.6 mil millones de dólares promedio anual, el Kremlin gastó 41.1 mil millones; o sea, el gasto estadounidense anual ha sido 12.5 veces mayor, 1, 250.0 % superior al ruso.

Cuadro 1. Gasto militar (miles de millones de dólares)

Año\País	EU	Rusia	China	Reino Unido	Francia
1991	299.3	-	9.8	47.0	35.8
1992	325.0	-	12.2	45.5	37.9
1993	316.7	7.7	12.3	38.1	35.7
1994	308.0	13.5	9.8	38.5	37.2
1995	295.8	12.7	12.3	38.2	40.1
1996	287.9	15.8	14.2	38.5	38.9
1997	293.1	17.5	15.6	39.8	34.6
1998	290.9	7.9	17.0	41.2	33.6
1999	298.0	6.4	20.4	40.7	32.6
2000	320.0	9.2	22.2	39.3	28.4
2001	281.4	43.9	27.0	37.0	40.0
2002	335.7	11.4	31.1	36.0	33.6
2003	417.4	13.0	32.8	37.1	35.0
2004	455.3	19.4	35.4	47.4	46.2
2005	478.2	21.0	41.0	48.3	46.2
2006	528.7	37.7	49.5	59.2	53.1
2007	547	35.4	58.3	59.7	53.6
2008	607	58.6	84.9	65.3	65.7
2009	661	53.3	100	58.3	63.9
2010	698	58.7	119	59.6	59.3

Año\País	EU	Rusia	China	Reino Unido	Francia
2011	711	71.9	143	62.7	62.5
2012	685	90.7	166	60.8	58.9
2013	640	87.8	188	57.9	61.2
2014	610	84.5	216	60.5	62.3
2015	596	66.4	215	55.5	50.9
2016	611	69.2	215	48.3	55.7
2017	610	66.3	228	47.2	57.8
2018	649	61.4	250	50.0	63.8
2019	732	65.1	261	48.7	50.1
2020	778	61.7	252	59.2	52.7
2021	801	65.9	293	68.4	56.6
Total	15,467.4	1,234.0	3,151.8	1,533.9	1,483.9

Fuente: Elaboración propia con datos del Stockholm International Peace Research Institute. Los datos de 1991 a 2000 se obtuvieron de SIPRI “Military Expenditure Database” que está disponible en línea.

Los datos de 2001 a 2021 se obtuvieron de los documentos SIPRI Yearbook 2002 al 2021.

Los datos de China son estimados de SIPRI.

En relación con el porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) que cada Estado ha destinado a su gasto militar en el periodo 1991-2021, elaboramos el Cuadro 2, que nos permite apreciar las variaciones año con año por país, cuyo análisis también nos permitiría construir varias hipótesis. Pero cuidado, el análisis comparado entre países de solo este indicador conduce a comparar “peras” con “manzanas”; o sea, a inferir conclusiones generalistas o afirmaciones mecanicistas, que en lugar de contribuir a una explicación objetiva, lo que provoca es ocultar la esencia de las diferencias sustantivas del gasto militar entre los Estados. Por ejemplo, si consideramos por país el año que más dinero destino de su PIB al gasto militar, tenemos los siguientes resultados: Estados Unidos destinó 4.97 % en 1992, su más alto porcentaje en el periodo de análisis, mientras China 2.45%. y Rusia no registró gasto en ese año porque estaba viviendo la desintegración de la Unión soviética. Si nos quedamos solo con esa información, la lógica formal nos indica que Estados Unidos gastó el doble de porcentaje de su PIB que China. Pero ese dato oculta la diferencia abismal en términos de miles de millones de dólares que destinó cada país en ese año: mientras Estados Unidos gastó 325.0 mil millones, China sólo 12.2 mil millones; o sea, el gasto estadounidense ese año fue 26.6 veces mayor, 2, 600.0 % superior al de China.

Cuadro 2. Gasto militar (porcentaje del PIB [1991-2021])

Año\País	EU	Rusia	China	Reino Unido	Francia
1991	4.88%	-	2.31%	4.12%	2.81%
1992	4.97%	-	2.45%	3.86%	2.69%
1993	4.60%	4.18%	1.93%	3.59%	2.69%
1994	4.22%	4.52%	1.69%	3.38%	2.66%
1995	3.86%	3.78%	1.69%	2.85%	2.49%
1996	3.55%	3.76%	1.65%	2.72%	2.41%
1997	3.41%	4.04%	1.63%	2.56%	2.38%
1998	3.20%	2.13%	1.66%	2.50%	2.23%
1999	3.09%	3.07%	1.87%	2.42%	2.18%
2000	3.11%	3.31%	1.83%	2.37%	2.09%
2001	3.12%	3.55%	1.98%	2.41%	2.03%
2002	3.45%	3.76%	2.05%	2.49%	2.05%
2003	3.83%	2.67%	1.98%	2.55%	2.10%
2004	4.02%	3.30%	1.93%	2.50%	2.10%
2005	4.09%	3.33%	1.85%	2.43%	2.02%
2006	4.04%	3.25%	1.85%	2.36%	1.98%
2007	4.08%	3.12%	1.74%	2.36%	1.91%
2008	4.46%	3.15%	1.71%	2.48%	1.90%
2009	4.89%	3.92%	1.89%	2.64%	2.10%
2010	4.92%	3.59%	1.74%	2.57%	1.97%
2011	4.84%	3.43%	1.67%	2.49%	1.89%
2012	4.48%	3.69%	1.69%	2.41%	1.87%
2013	4.05%	3.85%	1.70%	2.28%	1.85%
2014	3.70%	4.11%	1.73%	2.17%	1.86%
2015	3.48%	4.87%	1.75%	2.03%	1.87%
2016	3.41%	5.43%	1.77%	1.96%	1.92%
2017	3.31%	4.25%	1.75%	1.92%	1.91%
2018	3.31%	3.69%	1.74%	1.92%	1.84%
2019	3.43%	3.83%	1.73%	1.98%	1.84%
2020	3.72%	4.26%	1.80%	2.24%	2.01%
2021	3.48%	4.08%	1.74%	2.22%	1.95%

Fuente: Elaboración propia con datos del Stockholm International Peace Research Institute. "Military Expenditure Database" que está disponible en línea en <https://milex.sipri.org/sipri>. Los datos de China son estimados de SIPRI.

Otro ejemplo, Rusia destinó 5.43% en 2016, su más alto porcentaje en el periodo de análisis, mientras Estados Unidos 3.41%. De vuelta, si nos quedamos sólo con esa información, la lógica formal nos indica que Rusia gastó 2.02 % más de su PIB que Estados Unidos. Pero ese dato oculta la diferencia abismal en términos de miles de millones de dólares que destinó cada país en ese año: mientras Estados Unidos gastó 611 mil millones, Rusia sólo 69.2 mil millones; o sea, el gasto estadounidense ese año fue 8.82 veces mayor, 800.8% superior al de Rusia. Por lo tanto, cuando se realiza el análisis comparado entre países a partir del indicador del porcentaje de su PIB que se destina al gasto militar, hay que considerar como mínimo otros dos indicadores: el monto global del PIB nacional de cada país para poder dimensionar, sin distorsiones, el presupuesto en miles de millones de dólares del presupuesto militar, así como la participación porcentual de cada país en el PIB mundial, lo que complementa el análisis.

Respecto a este último aspecto, hay que tener presente la participación de los cinco Estados permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU en el PIB mundial, cuya ubicación es la siguiente: primer lugar Estados Unidos con 24%; segundo China con 15%; quinto lugar Reino Unido con 3.8%; sexto lugar Francia con 3.2%; y décimo segundo lugar Rusia con 1.8%. Con esta información se puede dimensionar el tamaño de cada país en la correlación de fuerzas económicas internacionales, así como su incidencia en sus presupuestos militares.

En resumen, el “fin de la guerra fría en 1991” no frenó el gasto militar de las potencias con armamento nuclear, con excepción de Rusia que suspendió su gasto durante el bienio 1991-1992, en virtud del resquebrajamiento de la Unión Soviética. Lo significativo del mantenimiento y tendencia histórica al alza del gasto militar a nivel mundial es que las crisis económicas y hasta la pandemia Covid-19 no han contenido su crecimiento. Según el SIPRI, el gasto militar mundial continuó creciendo en 2021 y logró el máximo histórico de 2.1 mil millones de dólares, séptimo año consecutivo de crecimiento. Incluso en medio de las consecuencias económicas de la pandemia, el gasto militar mundial logró niveles récord. Asimismo, agrega el reporte del SIPRI, que destaca el financiamiento estadounidense en investigación y desarrollo (I-D), que ha aumentado 24% del 2012 al 2021, incremento que se ha centrado en las tecnologías de nueva generación, ya que el gobierno de Estados Unidos ha señalado repetidamente la necesidad de preservar la ventaja tecnológica del ejército estadounidense sobre sus competidores estratégicos. En este escenario de 2021, ocho miembros europeos de la OTAN lograron el objetivo de la alianza de destinar 2% o más de su PIB en el gasto militar. El caso de Alemania llama la atención, ya que es el tercer país con mayor gasto de Europa Occidental, después del Reino Unido y Francia (SIPRI, 2022, p.1).

Es evidente que Estados Unidos ha mantenido en el tiempo la exportación hacia todo el hemisferio occidental y al mundo en general su teoría política de la guerra fría,

estableciendo una política de fuerza, antes contra la Unión Soviética y después contra Rusia y ahora también contra China, lo que propicia que estos dos países respondan a través del fortalecimiento y desarrollo de sus arsenales correspondientes. Ya precisaba Richard Barnett en la década de los setenta del siglo pasado que “la estrategia norteamericana de hablar a los soviéticos en el lenguaje del poder militar no redundó en un ablandamiento de la política soviética, sino en su endurecimiento y en la carrera armamentista.” (Barnet, 1977, p.25). Situación que se ha reproducido a través de los años, adquiriendo nuevos bríos a partir del inicio del presente siglo. En otras palabras, la esencia de la **teoría política de la guerra fría** sigue viva en muchos ámbitos académicos y políticos de los Estados Unidos y sus aliados estratégicos.

La OTAN: principal vector estratégico de Estados Unidos en el mundo

Como señalamos líneas arriba, con el arribo en enero de 2001 de George W. Bush a la presidencia de Estados Unidos, se hace evidente la reactivación de la política de fuerza que mantuvo Estados Unidos durante la Guerra Fría. Por lo tanto, la prioridad era mantener y renovar a la OTAN, su principal vector estratégico en el mundo. Muchos ingenuos se van con la finta del discurso de muchos políticos occidentales que insisten en presentar a la OTAN como un “Club de Estados” que defienden la democracia frente a los regímenes autoritarios. Ocultan la esencia de ser una organización militar controlada y manejada por los intereses de Estados Unidos, y que los demás Estados miembros aceptan tal hegemonía sin reparar que al ingresar a la organización están aprobando la militarización de su país, cuya operación y logística la deciden en el Pentágono.

Por lo tanto, la Casa Blanca requería de la ampliación de la OTAN hacia los países de Europa del Este para instrumentar e implementar su estrategia del escudo antimisil, considerada desde la administración Reagan el núcleo duro de su doctrina militar contra la amenaza que significa el arsenal atómico y capacidad de represalias nucleares de Rusia, su principal rival estratégico. De ahí que primero se debían incorporar a la OTAN los países exsocialistas de Europa Oriental. Las primeras iniciativas en ese sentido las realizó el presidente Bill Clinton, quien declaró en Praga en 1994 que “la cuestión ya no es si la OTAN aceptará nuevos miembros, sino cuándo y cómo,” (Citado en Kupchan, 2022, p. 81). Clinton estaba preparando la primera ola de expansión que llevó al ingreso de Hungría, Polonia y República Checa a la OTAN en 1999, tres de los cuatro países del Visegrado.

Cabe recordar que desde el colapso de la Unión Soviética en 1991, Rusia se ha opuesto a la ampliación de las OTAN en los Estados de Europa Oriental. De hecho, a tres meses después de la “caída del muro de Berlín”, iniciaron las promesas por parte de Estados Unidos y algunos de sus aliados europeos de que la OTAN no se ampliaría

a los Estados exsocialistas de Europa Oriental. En este sentido, el entonces secretario de Estado estadounidense, James Baker, en una visita a Moscú en febrero de 1990, afirmó que la OTAN no se movería “ni una pulgada hacia el Este”. Un día después, el 10 de febrero, Helmut Kohl, canciller de la RFA, repitió la misma promesa a Gorbachov al afirmar: “Creemos que la OTAN no debería expandir la esfera de su actividad. Tenemos que encontrar una solución razonable. Entiendo correctamente los intereses de seguridad de la Unión Soviética”. Asimismo, desde las negociaciones en 1990 sobre el futuro de las dos Alemanias, en la que participaron la República Federal de Alemania, la República Democrática Alemana, Francia, la Unión Soviética, el Reino Unido y Estados Unidos, que concluyeron con el acuerdo firmado en Moscú a finales de ese año, donde todas las partes expresaron que la expansión de la OTAN debía ser contenida (Rodríguez, 2022).

En el marco de la oposición de Rusia a la ampliación de las OTAN, cabe recordar lo que el señalamiento que le hizo el presidente Boris Yeltsin a Bill Clinton en la reunión que sostuvieron en 1995: “No veo más que una humillación para Rusia si procede (...) ¿Por qué quiere hacer esto? Necesitamos una nueva estructura para la seguridad paneuropea, ¡no las antiguas! (...) Para mí, aceptar que las fronteras de la OTAN se expandan hacia las de Rusia constituiría una traición por mi parte al pueblo ruso” (Citado en Kupchan, 2022, p. 81). Desde entonces el malestar de Moscú no ha hecho más que aumentar, en particular a partir de la primera ola de expansión en 1999, mismo año en que Putin tomó el timón de Rusia.

Con el ingreso de Polonia, Hungría y la República Checa a la OTAN y el retiro unilateral de Estados Unidos del Tratado ABM tres años después, el programa del sistema de defensa antimisil BMDS de la administración de George W. Bush tiene el campo despejado para el inicio de operaciones en 2004 con el emplazamiento de interceptores en Alaska y California. Serían las dos primeras “patas” de la defensa terrestre del sistema global. Además, la implementación de este sistema también contempla a Europa como un espacio estratégico para el emplazamiento de interceptores, por lo que en 2006, el Pentágono propuso la instalación de una “tercera pata” en Polonia que incluía el despliegue, entre 2011 y 2013, de 10 interceptores; además del establecimiento en la República Checa de un radar fijo de banda X.

El gobierno de Obama profundiza el proyecto antimisil europeo con un programa regional específico, denominado *European Phased Adaptive Approach* (EPAA), que sustituye el de su antecesor, cuyos alcances tiene una cobertura de protección de toda Europa, pero además incluye a Turquía, Egipto y Arabia Saudita. Para Israel este programa refuerza su sistema de defensa *Arrow*. El EPAA contempla la participación de varios países europeos, con los que se han suscrito acuerdos, para el despliegue en su territorio de interceptores en 2015 (Rumania y Polonia) y radares (Turquía) o para utilizar alguna de sus bases militares (España). En este marco, la OTAN recibió con agrado al EPAA,

que complementa su proyecto de defensa antimisil denominado *Active Layered Theater Ballistic Missile Defense* (ALTBMD), que se desarrolla desde 2005.

Por su parte, las administraciones de Trump y lo que va de la de Biden mantienen en los hechos el EPAA, centrándose en reforzar y mantener tecnológicamente actualizado el “escudo” lo que implica instalar más interceptores y nuevos radares y sensores. Lo significativo del gobierno de Trump respecto a la seguridad europea fue el retiro formal de Estados Unidos, en 2019, del Tratado de Eliminación de Misiles de Corto y Mediano Alcance en Europa (INF, por sus siglas en inglés) suscrito con Rusia y en vigor desde 1987.

De manera paralela al uso que Estados Unidos hace del territorio de los países europeos miembros de la OTAN⁷ para operar su programa unilateral del escudo antimisil, se ha mantenido la política de expansión de la OTAN hacia las fronteras de Rusia, lo que ha provocado la reacción del Kremlin ante la amenaza del ingreso a la alianza atlántica de un Estado cuyo territorio ha sido históricamente central en la geopolítica rusa de defensa de su frontera occidental, limítrofe con Europa Oriental: Ucrania.

En este marco, es imprescindible el análisis de Ucrania en los cálculos estratégicos militares de Estados Unidos para debilitar a Rusia en el frente europeo, ya que en los demás frentes es más complejo (los del Ártico, Pacífico y Asia Central) por no contar con una “OTAN” para cada uno de ellos, aunque el “nuevo concepto estratégico” de la Alianza la transregionaliza para supuestamente operar en cualquier parte del mundo.

Desde que inició la invasión de Rusia a Ucrania el 24 de febrero de 2022, han proliferado explicaciones de todo tipo sobre la causa que provocó tal decisión del gobierno de Putin. La mayoría se ha centrado en la supuesta decisión unipersonal de la obsesión de Putin por recuperar la “grandeza del imperio zarista”, “resguardado” por la Unión Soviética, o los delirios de grandeza del propio Putin, quien ha sido objeto de todo tipo de vituperios y adjetivos calificativos, como un símil de Hitler o llamarlo “asesino” por el propio presidente Biden en una entrevista en la Cadena ABC, el 17 de marzo de 2022.

Que los políticos, periodistas comunicadores de noticias y comentaristas de los medios de comunicación reproduzcan tales afirmaciones como la causa de la invasión de Rusia a Ucrania es entendible, pero los académicos tenemos la responsabilidad del análisis de las causas reales que provocan situaciones como la guerra ruso-ucraniana, por lo no podemos aceptar “explicaciones” como las señaladas, aunque hay académicos que las han asumido porque, entre otras cuestiones, consideran que es lo políticamente correcto.

7 Respecto al uso que Estados Unidos hace del territorio de los países europeos miembros de la OTAN, destacan los países que albergan armas nucleares estadounidenses: Alemania, Bélgica, Países Bajos y Turquía. Cabe precisar que estos países no tienen el control de dichas armas y ninguno ha desarrollado hasta la fecha su industria bélica nuclear, por lo que son considerados, de manera cuestionable, como “Estados No Nucleares” en términos militares.

Nuestra idea de la causa que provoca el enfrentamiento bélico, la expusimos en la primera parte de la hipótesis general que presentamos en la introducción del presente estudio, que a la letra dice: "...la invasión de Rusia a Ucrania se inscribe en el marco de respuestas de Rusia al proceso de militarización de los países de Europa Oriental vía su ingreso a la OTAN (...)". En este marco, repasaremos de manera breve como ha venido operando la política de fuerza EU-OTAN y las respuestas de Rusia.

El Kremlin empieza a endurecer su discurso oficial sobre las ampliaciones de la OTAN y la consecuente militarización de los nuevos Estados incorporados a la Alianza Atlántica, a partir del anuncio del Pentágono en 2006 del emplazamiento de la "tercera pata" del escudo antimisil en Europa, a través del despliegue en Polonia, entre 2011 y 2013, de 10 interceptores; así como del establecimiento en la República Checa de un radar fijo de banda X. En este marco, Putin manifestó su preocupación en la Conferencia de Múnich de 2007, señalando que la ampliación de la OTAN "representa una grave provocación" y preguntó: "¿Por qué es necesario poner infraestructura militar en nuestras fronteras durante esta expansión?" (Citado en Kupchan, 2022, p.82).

Será la Cumbre de Bucarest de la OTAN en abril de 2008, que se puede considerar como "la coyuntura",⁸ donde se volverá irreversible el endurecimiento de la política de fuerza de EU-OTAN, así como la radicalización de las respuestas de Rusia. En ese escenario George W. Bush anunció, sin consultar a los demás Estados, que Ucrania y Georgia "serán miembros" de la Alianza Atlántica. Propuesta que no fue apoyada por Alemania y Francia, al oponerse Angela Merkel y Nicolas Sarkozy avanzar en la membresía de Ucrania en la OTAN. La respuesta de Putin fue inmediata y advirtió que "si Ucrania se une a la OTAN, lo hará sin Crimea y las regiones orientales". Sin embargo, Estados Unidos ignoró la línea roja de Moscú y siguió adelante para convertir a Ucrania en un baluarte occidental en la frontera con Rusia. Estrategia que incluye otro elemento: acercar a Ucrania a la Unión Europea.

A partir de la Cumbre de Bucarest se promueve y mantiene una "campana" a favor del ingreso de Ucrania a la UE, que logra penetrar en el grueso de la sociedad ucraniana y desemboca en el levantamiento del "Maiden", obviamente apoyado por Estados Unidos y aliados europeos, provocando que en febrero de 2014 el presidente prorruso de Ucrania, Viktor Yanukovich, huyera del país. La respuesta de Rusia no se hizo esperar: tomó Crimea y ayudó a alimentar una guerra civil que estalló en la región de Donbass en el Este de Ucrania.

La anexión de Crimea será duramente criticada, imponiéndole sanciones económicas EU y la UE, pero hasta ahí. En relación con la guerra civil en la región de Donbass, se promovieron negociaciones diplomáticas para suspender los combates y poner fin a la

8 Consideramos a la Cumbre de Bucarest como "la coyuntura" de la relación entre EU-OTAN y Rusia, porque a partir de esa reunión se inicia la escalada del conflicto que culmina con la guerra ruso-ucraniana.

guerra, entre los representantes de Rusia, Ucrania, y de las “Repúblicas Populares” de Donetsk y Lugansk, concluyendo el 5 de septiembre de 2014 con el primer acuerdo de Minsk; pero nadie lo respetó. Ante este fracaso, se promovió una nueva negociación en la que participaron Ucrania, Rusia, Alemania y Francia (la presencia de la UE), suscribiendo el 12 de febrero de 2015 el segundo acuerdo de Minsk, con los mismos propósitos del primer acuerdo. Pero tampoco funcionó, acusándose mutuamente Rusia y Ucrania de que los contendientes del bando contrario violaban la suspensión de hostilidades.

A partir de la anexión de Crimea por Rusia y los enfrentamientos en el Donbass, se habla de “la crisis de Ucrania”, cuyo análisis desde entonces ha generado debates de todo tipo entre académicos, intelectuales, comentarista y políticos de todo el mundo. En este contexto, estamos de acuerdo con Henry Kissinger (académico experto en las relaciones de internacionales de poder y político experimentado), quien afirmaba lo siguiente en 2014, sobre la decisión del Kremlin de anexarse Crimea (Kissinger, 2014):

“La cuestión de Ucrania se plantea como un enfrentamiento: si Ucrania se une al Este o al Oeste. Pero para que Ucrania sobreviva y prospere, no debe ser un puesto avanzado de ninguno de los lados contra el otro, debe funcionar como un puente entre ellos.”

“Occidente debe entender que, para Rusia, Ucrania nunca puede ser simplemente un país extranjero.”

“Ucrania no debería unirse a la OTAN, posición que asumí hace siete años” (en alusión a la Cumbre de Bucarest).

El siguiente paso de la estrategia de EU-OTAN fue fortalecer militarmente a Ucrania, convirtiéndola de *facto* en un “miembro encubierto” de la alianza atlántica. El objetivo era frenar y derrotar a los aliados de Rusia en la región del Donbass. El proceso del refuerzo militar inició en diciembre de 2017, cuando la administración Trump y otros países de la OTAN decidieron vender armas a Ucrania, entrenar a sus fuerzas armadas e incorporarlas en ejercicios aéreos y navales conjuntos; al grado de que para julio de 2021 Ucrania ya se asume como copatrocinadora, junto con Estados Unidos-OTAN, de un ejercicio naval en la región del Mar Negro en el que participaron armadas de 32 países. El ejercicio se denominó Operación Sea Breeze, que casi provocó que Rusia disparara contra un destructor naval británico que ingresó deliberadamente a lo que Rusia considera sus aguas territoriales.

Los vínculos entre Ucrania y Estados Unidos se han profundizado a partir de la llegada a la presidencia de Joe Biden. Ambos países firman el 10 de noviembre de 2021 una “Carta de asociación estratégica”, documento que establece como objetivo el compromiso con la implementación en Ucrania de las reformas necesarias para su plena integración en las instituciones europeas y euroatlánticas”. Además, enfatiza que los dos países se guiarán por la Declaración de la Cumbre de la OTAN de Bucarest de 2008, sobre que Ucrania “será miembro” de la Alianza Atlántica. La reacción de Rusia fue inmediata, y al día siguiente el Embajador Ruso

en Washington, Anatoli Antónov, señaló que dicha Carta de Asociación Estratégica contiene “una marcada carga geopolítica en contra de Rusia”. (Prensa Latina, 2021).

Durante los dos meses siguientes fue creciendo la tensión, haciéndose evidente que la estrategia de la política de fuerza de Estados Unidos proseguía sin titubeos, pulsando y monitoreando las reacciones del Kremlin, hasta que llegó el momento que el conflicto se escaló con la invasión de Rusia a Ucrania el 24 de febrero de 2022. Con la invasión se abre un nuevo capítulo de debates en los ámbitos académicos y políticos de todo el mundo sobre las causas que llevaron al gobierno de Putin a tomar esa decisión. Al respecto, estamos de acuerdo con las siguientes reflexiones de John Mearsheimer, “icono” de la corriente teórica neorrealista en la academia estadounidense: “No hay duda de que Vladimir Putin inició la guerra y es responsable de cómo se está librando. Pero por qué lo hizo es otro asunto. La opinión dominante en Occidente es que él es un agresor irracional y fuera de contacto empeñado en crear una Rusia más grande en el molde de la antigua Unión Soviética. Por lo tanto, solo él tiene toda la responsabilidad por la crisis de Ucrania. Pero esa historia está mal. Occidente, y especialmente Estados Unidos, es el principal responsable de la crisis que comenzó en febrero de 2014.” Concluye Mearsheimer: “Los políticos estadounidenses y europeos no han admitido que ellos han provocado esta guerra, al forzar la integración a Ucrania en la OTAN.” (Mearsheimer, 2022).

La OTAN y la imposición de sus conceptos estratégicos por EU

Existe consenso en el ámbito de los especialistas en seguridad internacional reconocidos a nivel mundial de que la guerra ruso-ucraniana es el resultado de un proyecto concebido y planeado desde Washington para militarizar la frontera del frente europeo de Rusia a través del ingreso a la OTAN de los países exsocialistas de Europa Oriental; proyecto que se formaliza con el *Acta de Participación de la OTAN de 1994* (Morrison, 1995, pp. 149-153), mediante el cual el Congreso estadounidense autorizaba al Presidente a establecer un programa para asistir a la transición hacia la plena integración en la OTAN de los países de Europa Oriental, particularmente de Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia; por lo que surgen en ese país los primeros grupos de trabajo sobre la ampliación de la Alianza Atlántica (Caracuel, 1997, p. 222).

En resumen, como bien lo señala Kupchan sobre la decisión rusa de invadir Ucrania: “Occidente se equivocó al desestimar las continuas objeciones de Rusia a la ampliación de la OTAN hacia el Este.” (Kupchan, 2022, p.82). Sin embargo, EU-OTAN mantienen la iniciativa de profundizar el proyecto de fortalecer la Alianza como su principal vector para confrontar a sus “rivales”, ya no solo en Europa sino en todo el mundo, lo que quedó plenamente establecido en el “nuevo concepto estratégico” de la OTAN, que se formalizó en la reunión de Madrid de junio de 2022; cuyo documento final es una declaración de

¡Guerra Fría! de EU-OTAN a Rusia y China. Documento aplaudido y festejado por la propia Unión Europea, sin considerar los peligros que entraña para la “la paz nuclear” y estabilidad de fuerzas militares en el mundo, así como la apertura de una gran “ventana de vulnerabilidad” no sólo para la seguridad de sus Estados miembros sino también para el mismísimo proceso de integración regional.

El documento aprobado en la cumbre de Madrid, como todos los documentos históricos aprobados en la OTAN, se sustentan en los lineamientos estratégicos impuestos por los intereses de Estados Unidos, por lo que los cambios y adecuación que ha experimentado el “concepto estratégico” de la Alianza en el tiempo, es la extensión de los cambios de la doctrina militar de EU que se le imponen a la OTAN, aunque siempre desfasados en años entre los cambios doctrinarios estratégicos de la seguridad nacional de EU y su extensión oficial a la OTAN. Para corroborar esta afirmación haremos un breve recorrido sobre la historia del mencionado “concepto estratégico” (Vázquez, 2020), que desde la creación de la OTAN en 1949 hasta la reciente cumbre de Madrid suman ocho y son considerados por Luis Simón y Félix Arteaga como centrales, ya que “describen la forma en la que la Alianza y los aliados darán respuesta a los retos, amenazas y oportunidades que cada momento histórico plantea a su seguridad y defensa. Codifican lo que ha cambiado en el ambiente de seguridad en los años previos a su adopción y prescriben lo que debe cambiar dentro de la OTAN en los siguientes, a través de directrices políticas y militares para que la organización adapte sus funciones y capacidades al nuevo contexto estratégico”. (Simón y Arteaga, 2021). No estamos de acuerdo con esta apreciación, ya que, como se precisara en cada concepto, son una continuación, de las más de las veces desfasados en el tiempo, de las doctrinas estratégicas formuladas y promovidas en el marco del desarrollo histórico de la seguridad nacional de Estados Unidos, desde la creación de la OTAN en 1949 hasta la reunión de Madrid de 2022.

El primer concepto estratégico se anuncia el 6 de enero de 1950, a diez meses de la creación de la OTAN. Es una extensión del principio estadounidense de “contención del comunismo” basado en la estrategia de disuasión nuclear, que se había venido construyendo durante el monopolio atómico de EU,⁹ pero lo retoma la OTAN como una respuesta regional y periférica ante la obtención de la bomba atómica por la Unión Soviética en 1949. El segundo concepto se anuncia el 3 de diciembre de 1952, en el marco de la guerra de Corea, la primera “guerra limitada y periférica” de la guerra fría, que es una continuidad del primero, y únicamente plantea mejorar la capacidad de respuesta de su fuerza de disuasión. También es una “forma indirecta” de responder al apoyo de Moscú a la República Popular de China, surgida del triunfo de la revolución liderada por Mao en 1949, que respaldaba a las fuerzas de Corea del Norte.

9 Cabe recordar el memorándum confidencial de Clark Clifford (asesor de Truman) de 1946, la declaración de Churchill en Fulton en ese mismo año, así como la doctrina Truman en 1947.

El tercer concepto estratégico se presenta el 23 de mayo de 1957, que asume la doctrina de “represalias masivas”, tres años después de que fuera oficializada en el marco de la seguridad nacional estadounidense por John Foster Dulles, el 12 de enero de 1954. Esta doctrina se interpretaba como la decisión de Washington de cumplir la amenaza de represalias nucleares, en caso de cualquier violación de las “fronteras fijadas” entre el mundo capitalista y el socialista; reservándose Estados Unidos el sitio y lugar donde se llevarían a cabo las represalias. Es decir, asegurar la capacidad de contraofensiva nuclear y no en el lugar donde se cometiera la violación. Esta doctrina tiene su antecedente inmediato en el documento conocido como NSC-68, elaborado en 1950 (Snow, 1981, p.50).

El cuarto concepto se anunció el 16 de enero de 1968 y adopta la doctrina de la “respuesta flexible” o “respuesta graduada”, siete años después que la administración Kennedy la asumiera en 1961, ante el proceso de descolonización y proliferación de guerras limitadas y periféricas en el “Tercer Mundo”. La doctrina se basa en el principio de que sólo se utilizará el nivel de fuerza necesario de represalia para responder a un acto de agresión, dependiendo de la magnitud de este último. La “flexibilidad” permite considerar tanto la utilización limitada de armas nucleares, como la escalada bélica hacia una represalia masiva y, por ende, guerra total.

Cabe recordar que la administración Johnson mantiene la doctrina de la respuesta flexible, pero la inscribe en una noción doctrinaria más amplia, denominada “destrucción mutua asegurada”, conocida como MAD por sus siglas en inglés (*mutual assured destruction*). Esta doctrina se basa en el principio de que los sistemas de represalias nucleares de Estados Unidos y la Unión Soviética habían llegado al nivel de paridad nuclear.

Cuando la OTAN adopta en enero de 1968, el último año de la administración Johnson, el concepto estratégico de la “respuesta flexible”, éste ya iba acompañado de la doctrina MAD, manteniéndose oficialmente en la OTAN el binomio “respuesta flexible-MAD” hasta el fin de la guerra fría. Sin embargo, ante el fracaso de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam, conflicto que se convirtió en el factor más importante dentro de los debates doctrinales en Washington, se cuestionó la inoperancia político-estratégica de la doctrina MAD, por su fundamentación pasiva y, por ende, la necesidad de un ajuste doctrinario. En este contexto el 10 de enero de 1974, James R. Schlesinger, entonces Secretario de Defensa del presidente Nixon, declaró: “ha ocurrido un cambio en la estrategia de los Estados Unidos respecto al empleo hipotético de fuerzas estratégicas centrales”. (Citado en Klare, 1975, p.33). La nueva estrategia contempla dos aspectos: la contra fuerza nuclear, que tiene por objetivo proporcionar capacidad de primer golpe o primer ataque atómico, y la aptitud para llevar a cabo “guerras nucleares limitadas”, ya sea en los territorios de las grandes potencias o en otras regiones del mundo. Al tener Estados Unidos el control de la OTAN se da por hecho que el ajuste doctrinario aludido abarcaba también a la Alianza.

Sin embargo, oficialmente la OTAN mantiene como concepto estratégico el binomio “respuesta flexible-MAD”, que perduró 23 años, hasta el fin de la guerra fría con el colapso de la Unión Soviética en 1991. Desde la mencionada declaración de Schlesinger hasta la administración Reagan, pasando por los gobiernos de Ford y Carter, se mantiene la doctrina estratégica que conjuga el principio de la contra-fuerza nuclear, con una concepción modificada del sistema MAD y las estrategias parciales de la respuesta flexible y de la equivalencia esencial, sintetizando todo en la doctrina conocida como la “estrategia de la compensación” (Peña, 1986, pp. 293-294). Cuando Reagan llega a la presidencia en 1981, critica el debate doctrinario que había prevalecido durante la década de los setentas, por lo que precisa que la única doctrina que debe de prevalecer es la de mantener una fuerte disuasión, ya que “fundamentalmente se trata de que otros sepan que si inician un conflicto, les será más costoso que las ventajas que puedan esperar.” (Reagan, 1982, pp. 1-2). Desde entonces hasta la fecha se ha mantenido la conjunción de “estrategias parciales”, siempre ancladas al principio rector del fortalecimiento de la disuasión nuclear, que en el caso de la OTAN tal fortalecimiento lo asume EU, teniendo al Reino Unido y Francia (los otros dos Estados de la Alianza con arsenales nucleares propios) como reserva estratégica ante cualquier eventualidad.

En este sentido, en los conceptos estratégicos quinto, sexto y séptimo de la OTAN (1991, 1999 y 2010, respectivamente) subyace el principio de mantener una sólida disuasión nuclear, pero de manera paralela instrumentando EU-OTAN un discurso con variantes de cooperación en un contexto supuestamente más relajado y de relativa “baja tensión” con sus rivales estratégicos, acompañado de la estrategia de ampliación de la Alianza con la incorporación de los países exsocialistas de Europa del Este. En este marco, el quinto concepto estratégico se estableció el 8 de noviembre de 1991, casi de manera simultánea al resquebrajamiento de la Unión Soviética que, como ya se señaló, complementa la doctrina de disuasión con los de cooperación y diálogo político con la nueva Rusia. Un aspecto relevante de este “concepto” es que ya se concibe la ampliación del ámbito geográfico de acción de la Alianza fuera del área fijada originalmente por el Tratado de Washington. Esta nueva disposición tiene como antecedente la Primera Guerra del Golfo, donde no participó oficialmente la OTAN, pero sí participaron en la coalición comandada por Estados Unidos, entre otros Estados miembros de la Alianza, el Reino Unido y Francia, las dos potencias nucleares que le siguen a EU.

El sexto concepto se anuncia el 24 de abril de 1999, en el marco de la guerra de Kosovo y los bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia. El concepto sustenta el principio de gestión de crisis y la cooperación con “socios” y entre vecinos y aliados. Los bombardeos fueron decisión unilateral EU-OTAN, sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, y se mantuvieron del 24 de marzo al 11 de junio de ese año. Quedaba claro que la

Alianza ya operaría en los hechos, donde Estados Unidos considere que sus socios y aliados se vean amenazados en cualquier parte del mundo.

En esta línea se anuncia el 17 de mayo de 2010, en la reunión de Lisboa, el séptimo concepto estratégico, el cual destaca el entorno de inseguridad por el terrorismo internacional (a casi nueve años de los ataques del eleven-nine), el desplazamiento de la seguridad europea hacia la periferia y, en consecuencia, formalizar “el salto” de la OTAN de su carácter regional a tener un alcance mundial, por lo que debe desarrollar las capacidades para actuar globalmente, a fin de defender a sus Estados miembros contra cualquier tipo de amenazas y desplegar fuerzas militares donde sea requerido para brindarles seguridad a sus socios y aliados alrededor del planeta.

Llegamos por fin al octavo concepto estratégico, anunciado el 30 de junio de 2022, en el marco de la reunión de Madrid. En el apartado del preámbulo del documento emitido se precisa el contenido y alcance del “concepto”, que responde al “momento crítico” para la seguridad de la Alianza y la estabilidad internacional. Obvio que se refiere a la guerra ruso-ucraniana, por lo que se precisa que: “La guerra de agresión de la Federación Rusa contra Ucrania ha destruido la paz y ha alterado gravemente nuestro entorno de seguridad. (...) “Una Ucrania fuerte e independiente es vital para la estabilidad de la zona euroatlántica. (...) La inestabilidad generalizada, la creciente competencia estratégica y el avance del autoritarismo representan un desafío para los intereses y los valores de la Alianza”.

Otro aspecto que se destaca en el preámbulo es que el “nuevo concepto estratégico reafirma que el objetivo principal de la OTAN es garantizar nuestra defensa colectiva sobre la base de un enfoque de 360 grados. (...) Subrayamos la necesidad de reforzar de manera significativa nuestra disuasión y nuestra defensa”. Más adelante se precisa que: El propósito fundamental de la capacidad nuclear de la OTAN es prevenir la paz, prevenir la coacción e impedir la agresión. Mientras existan armas nucleares, la OTAN seguirá siendo una alianza nuclear.”

Queda explícito en el preámbulo que: a) Rusia es considerada como la principal amenaza para la zona euro atlántica; b) se considera a Ucrania como “interés vital” y se subraya la voluntad de defender sus “valores” en el marco de una polarización mundial entre “democracias y regímenes autoritarios” (Rizzi y de Miguel, 2022); y c) se reafirma el alcance mundial de la OTAN. Tal parece que la Alianza se asume como “guardián, policía del mundo o paladín” de la contención del autoritarismo, aunque varios países que se consideran socios o aliados no tengan regímenes democráticos: la clásica “doble moral” que ha acompañado históricamente a la política exterior de Estados Unidos y, por ende, a la OTAN.

En los siguientes apartados que integran el Documento, se desagregan y explayan los aspectos del nuevo concepto estratégico que se exponen en el preámbulo. Por razones

de espacio solo consideramos los aspectos centrales de los apartados de Objetivos y Principios y el de Entorno Estratégico. En el primero se destaca que el principal objetivo de la OTAN “es garantizar nuestra defensa colectiva frente a todas las amenazas y desde todas las direcciones”, así como seguir “desempeñando tres cometidos esenciales: la disuasión y la defensa, la prevención y la gestión de crisis, y la seguridad cooperativa”. En el apartado del Entorno Estratégico se señala a Rusia como “la amenaza más importante” para “la soberanía e integridad territorial de los Aliados” y “la estabilidad en la zona euro atlántica”. Y, por primera vez en un concepto estratégico se incluye a China como otro frente de amenaza para la OTAN: “Las ambiciones declaradas y las políticas coercitivas de la República Popular China (RPC) ponen en peligro nuestros intereses, nuestra seguridad, y nuestros valores.” Se concluye que: “La profundización de la asociación estratégica entre la República Popular China y la Federación Rusa, y sus intentos de socavar el orden internacional basado en reglas, que dan como resultado el reforzamiento mutuo, son contrarios a nuestros valores e intereses”.

Hasta aquí, pareciera a “primera vista” que el “concepto estratégico de Madrid 2022” no fue impuesto como una réplica de la doctrina de seguridad nacional de los Estados Unidos en vigor, como ha sucedido con los siete conceptos anteriores. Cabe recordar que la administración Trump rompe con la tradición histórica de todos los presidentes de los Estados Unidos, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y en especial desde la creación de la OTAN, de incluir en sus planes de seguridad nacional correspondientes, la relación estratégica de la “alianza atlántica” como prioritaria en sus doctrinas estratégicas.¹⁰ Pero con la llegada de Biden a la presidencia se anuncia el “reencauzamiento” de la relación con los aliados europeos y, consecuentemente, con la OTAN. Sin embargo en el mes de marzo del 2021, la Casa Blanca difunde, como documento provisional, la “guía estratégica de seguridad nacional de la administración Biden, donde se señala a China y en segundo lugar a Rusia como las principales amenazas para EU y sus aliados, agregando también a Irán y Corea del Norte como adversarios. Asimismo, se destaca el vínculo con la OTAN, por lo que EU “reafirmará, invertirá y modernizará” a la Alianza. Aunque está ausente cualquier mención a la ampliación de la OTAN.

Se tenía programado presentar el documento final en enero de 2022, pero se ha detenido su publicación (Jacobs, 2022),¹¹ primero ante la eventualidad de una invasión rusa a Ucrania y después por el hecho consumado de la invasión, por lo que ahora se está reescribiendo un

10 El plan de seguridad nacional de Trump priorizó a China como el mayor riesgo para la seguridad de los Estados Unidos y sus aliados en la región Asia-Pacífico. Recuérdese también que el gobierno de Trump decidió, sin consultar a los aliados europeos, retirarse en 2019 del Tratado de Eliminación de Mísiles de Corto y Mediano Alcance en Europa (INF, por sus siglas en inglés) suscrito con Rusia y en vigor desde 1987.

11 El documento de la estrategia de seguridad nacional de cada administración presidencial en EU, desde Ronald Reagan, es un encargo oficial del Congreso. Los objetivos son: que los legisladores evalúen las prioridades presupuestarias de cada administración en materia de seguridad nacional; aclarar las relaciones de EU con sus aliados, socios y adversarios; y garantizar que los representantes de todo el aparato de seguridad nacional de EU hablen con sus homólogos extranjeros con una sola voz.

nuevo texto, que aún se está ultimando, que refleja cómo han cambiado las prioridades de seguridad de EU, en respuesta a la guerra en Ucrania y la alianza entre Pekín y Moscú, por lo que se enfatiza la importancia de Europa y Asia para los intereses estratégicos de EU, lo que representa un cambio respecto al borrador anterior que se centraba más en China y Asia (Jacobs, 2022).

Consideramos que no se ha emitido el documento final por que se está discutiendo en el Departamento de Defensa y en el Congreso, desde el año pasado, la propuesta de una “nueva doctrina estratégica”, denominada “Disuasión Integrada”, que supuestamente la hace diferente de las nociones tradicionales de la disuasión basadas solo en las armas nucleares. La disuasión integrada (hay que irnos familiarizando con este término compuesto) plantea la utilización tanto de los instrumentos militares como los no militares como la presión diplomática, las sanciones económicas, el control de la información, etcétera. Podemos inferir que se trata de utilizar todos los recursos de poder con los que cuenta Estados Unidos para disuadir bajo amenazas militares, económicas, diplomáticas, jurídicas, etcétera, a aquellos Estados y sus respectivos ciudadanos de no llevar a cabo acciones que amenacen “los intereses” de Estados Unidos en cualquier parte del mundo. En resumen, es el manejo integrado del “poder duro” (militar) y el “poder suave” (principalmente económico) con los que cuenta EU. Como una parte sustantiva de la propuesta de la “disuasión integrada”, se considera a la OTAN como una alianza estratégica importante a la que UE debe apoyar y mantenerse comprometido, pero debe reenfocar su prioridad militar hacia el Pacífico, ya que considera que los aliados de la OTAN deben compartir una mayor parte de la carga de la defensa colectiva. En resumen, se plantea que “los Estados europeos deben contribuir mucho más para disuadir a Rusia y contrarrestar las amenazas transnacionales”. (Fojón, 2022).

La razón de la referencia a la propuesta de la doctrina estratégica de la “disuasión integrada” de la administración Biden, es que en el documento del nuevo concepto estratégico de la OTAN que resulta de la reunión de Madrid, se desagrega a detalle en la sección de Disuasión y Defensa del apartado referente a los Cometidos esenciales de la OTAN, la doctrina de la “disuasión integrada”, sin hacer referencia textual a este término compuesto. En concreto, parece que los asesores del Pentágono del Departamento de Defensa de EU fueron los encargados de redactar la sección referida, que abordaremos a continuación, como conclusión del presente estudio.

Conclusiones

Fundamentamos la afirmación anterior de que en el documento que anuncia el nuevo concepto estratégico de la OTAN, se desagrega a detalle en la sección de Disuasión y Defensa del apartado referente a los Cometidos esenciales de la OTAN, la doctrina de la “disuasión integrada” propuesta por la administración Biden, que actualmente se

está debatiendo entre el Departamento de Defensa y el Congreso estadounidenses. Las afirmaciones por destacar son las siguientes:

- “La postura de disuasión y defensa de la OTAN se basa en una adecuada combinación de medios de defensa nuclear, convencional y antimisiles, complementada con medios espaciales y cibernéticos. **Emplearemos instrumentos militares y no militares de manera proporcionada**, coherente e integrada para responder a todas las amenazas a nuestra seguridad en la manera, el momento y el ámbito de nuestra elección.”
- “Reforzaremos significativamente nuestra postura de disuasión y defensa para privar a **cualquier adversario en potencia** de cualquier oportunidad de agresión. Con ese fin, nos aseguraremos una presencia significativa y persistente en tierra, mar y aire, incluso por medio de una defensa antiaérea y antimisiles integrada y reforzada. (...) De forma **proporcionada a las amenazas a las que nos enfrentemos**, nos aseguraremos de que nuestra postura de disuasión y defensa siga siendo creíble, flexible, adecuada y sostenible.”
- “Ofreceremos, individual y colectivamente, toda la gama de fuerzas, capacidades, planes, recursos, bienes e infraestructura necesarios para la disuasión y la defensa, incluso para ataques multidominio de alta intensidad contra adversarios con armas nucleares.”
- “Preservar el uso seguro y el acceso sin restricciones al espacio y al ciberespacio son fundamentales para una disuasión y una defensa eficaces”
- “Invertiremos en nuestra capacidad de preparación, disuasión y defensa contra el uso coercitivo de tácticas políticas, económicas, energéticas, de información y otras tácticas híbridas por parte de agentes estatales y no estatales. (...) Seguiremos apoyando a nuestros socios para hacer frente a los desafíos híbridos y maximizar las sinergias con otros actores relevantes, como la Unión Europea”
- “El propósito fundamental de la capacidad nuclear de la OTAN es preservar la paz, impedir la coacción y disuadir la agresión. (...) Cualquier empleo de armas nucleares contra la OTAN alteraría fundamentalmente la naturaleza de un conflicto. La Alianza tiene la capacidad y la determinación de imponer a un adversario costes que resultarían inaceptables y superarían con creces los beneficios que cualquier adversario podría esperar conseguir.”

Nuestros comentarios finales sobre la forma en que se desagrega la doctrina de la “disuasión integrada” estadounidense, de manera encubierta, en el discurso del nuevo concepto estratégico de la OTAN, se centrarán en dos cuestiones elementales. La primera es que se maneja como un binomio inseparable los conceptos de disuasión y defensa, como si estuvieran determinándose mutuamente; lo que es falso, pero se maneja así porque es la forma de reiterar que la OTAN es una organización militar de “carácter defensivo”, aunque se ha basado históricamente en la doctrina política militar de la “disuasión nuclear”, que articula y sintetiza los aspectos defensivos y ofensivos de la teoría militar. En otras palabras

se debe precisar la relación entre los conceptos disuasión y defensa en la estrategia político-militar en la era nuclear, ya que en ésta se sintetiza la existencia y desarrollo de los arsenales de armas atómicas, cuya “función defensiva” se sustenta en la amenaza de represalias con ojivas nucleares (función ofensiva), si el país que emite la amenaza es atacado por un enemigo potencial, el cual recibiría una respuesta de destrucción que haría que el costo de atacar fuera inmensamente superior a los beneficios que pretendía obtener con dicho ataque. Se debe tener presente que la esencia de la disuasión nuclear, su especificidad, radica en que el aspecto defensivo de dicha estrategia ya no se basa en proteger o blindar el territorio nacional, como históricamente lo establecía la teoría militar hasta antes de la llegada de las armas atómicas, sino en la capacidad ofensiva de las represalias nucleares. En resumen, la defensa del territorio nacional en la era nuclear ya no es posible ante el desarrollo tecnológico militar, aun con el despliegue de escudos antimisiles, por lo que prevalece el principio de destrucción mutua asegurada (MAD) entre las potencias nucleares, al que se arribó en la segunda mitad de década de los sesenta del siglo pasado.

La segunda cuestión es que se le está dando una nueva extensión al concepto de disuasión al incorporar variables no militares como la presión diplomática, las sanciones económicas, el control de la información, etcétera, al mismo tiempo que se mantienen las variables militares, lo que está confundiendo hasta a los mismos estrategas militares, y se refleja en los debates que ha generado la doctrina de la “disuasión integrada” entre los funcionarios del Departamento de Defensa y los congresistas estadounidenses. Se maneja el concepto disuasión como si la sociedad internacional conociera el significado y alcances de la doctrina político militar de la disuasión en la era nuclear, sin considerar que muchos profesores y estudiantes en las disciplinas de las ciencias sociales, que debieran estudiarlo por sus implicaciones sistémicas en la seguridad internacional, desconocen su estructura, especificidad y desarrollo histórico. Es decir, si hasta en la academia en general a nivel mundial no se estudia o se estudia de manera marginal el fenómeno de la disuasión nuclear, qué se puede esperar de la población mundial, en particular de los ciudadanos de los Estados miembros de la OTAN. Además, en el documento del nuevo concepto estratégico de la OTAN, desaparece el complemento histórico del concepto disuasión que es la palabra nuclear, como si los ciudadanos de los Estados miembros de la OTAN ya conocieran las múltiples acepciones que ahora se le quiere dar a la palabra disuasión. En todo el documento no aparece el término compuesto disuasión nuclear o *disuasión* económica o disuasión diplomática, etc.

Lo que sí ha logrado el documento es poner de “moda” el concepto de disuasión en los ámbitos políticos, militares y académicos en el mundo entero, al grado de que el actual Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España, José Manuel Alvarez, ha señalado que para hacerle hacerles frente a las amenazas externas

a la seguridad europea “es necesario contar con una disuasión nacional y, por tanto, reforzar las capacidades de nuestras fuerzas armadas en el contexto de sus compromisos con la OTAN y ahora también con la UE”. (Albares, 2022, pp. 11-12). Queda claro que está proponiendo impulsar una doctrina nacional de “disuasión militar” que, como hemos señalado, en la era nuclear es desarrollar armas nucleares propias; por lo que está sugiriendo que España ingrese al “club de las potencias nucleares” y, por lo tanto, estimular la proliferación nuclear, lo que consideramos un desatino.☞

Bibliohemerografía

- Albares, Juan Manuel (2022), “Una alianza por la paz, la seguridad y la democracia”, en *Rev. Política Exterior*, Núm. 207, Vol. XXXVI, mayo-junio 2022, España.
- Arendt, Hannah (2005). *Sobre la Violencia*. Traduc. Guillermo Solana. Alianza Editorial, España, 2005.
- Barnet, Richard B. (1977). “La imagen del enemigo”. En *Rev. Nueva Política*, Vol. II, No. 5-6, abril-septiembre 1977, México.
- Caracuel Raya, María Angustias (1997), *Los cambios de la OTAN tras el Fin de la guerra fría*. Editorial Tecnos, España.
- Dutt, Rajani Palme (1964), *Problemas de la Historia Contemporánea*, Traduc. Matilde Alemán. Ed. Plantina, Argentina.
- Fojón Lagoa, Enrique (2022). “La nueva estrategia de defensa nacional estadounidense: disuasión integrada una opción estratégica o buzzword”. Documento Opinión 44/2022, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 9 de mayo de 2022, España.
- Friedman, George y Friedman, Meredith (1996). *The future of war*, St. Martin’s Griffin, Estados Unidos.
- Jacobs, Peter Martin y Jacobs, Jennifer (2022). “La guerra en Ucrania obliga a Biden a reescribir plan de seguridad nacional de EE.UU.”. En Bloomberg Línea, 4 de junio de 2022. <https://www.bloomberglinea.com/2022/06/04/la-guerra-en-ucrania-obliga-a-biden-a-reescribir-plan-de-seguridad-nacional-de-eeuu>
- Kissinger, Henry (2014), “To settle the Ukraine crisis, start at the end”. En *The Washington Post*, 5 de marzo, Estados Unidos. https://www.washingtonpost.com/opinions/henry-kissinger-to-settle-the-ukraine-crisis-start-at-the-end/2014/03/05/46dad868-a496-11e3-8466-d34c451760b9_story.html
- Klare, Michael T. (1975). “De la disuasión a la contra fuerza” (Estrategia nuclear de los Estados Unidos en los setenta), en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. No. 81, julio-septiembre 1975, UNAM, FCPyS.
- Kupchan, Charles A. (2022). “Un vínculo transatlántico realista”, en *Rev. Política Exterior*, Núm. 207, Vol. XXXVI, mayo-junio 2022, España.

- Mearsheimer, John (2022). “Why the West is principally responsible for the Ukrainian crisis”, en *Rev. The Economist*, 19 de marzo de 2022, USA. disponible en <https://www.economist.com/by-invitation/2022/03/11/john-mearsheimer-on-why-the-west-is-principally-responsible-for-the-ukrainian-crisis>.
- Mills, Charles Wright. (1960). *Las causas de la tercera guerra mundial*. Traduc. Mario Marino. Editorial Palestra, Argentina.
- Morrison, James W. (1995). NATO Expansion and Alternative Future Security Alignments, National Defense University, Washington DC, McNair Paper 40.
- Peña Guerrero, Roberto (2021). “El escudo antimisil: la principal amenaza a la seguridad internacional”. En *Foreign Affairs Latinoamérica*, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), 12 de agosto de 2021, <https://revistafal.com/el-escudo-antimisil-la-principal-amenaza-a-la-seguridad-internacional/>
- Peña Guerrero, Roberto (1984). “La détente internacional: teoría y realidad”, en *Rev. Relaciones Internacionales*, núm.31, enero-marzo 1984, CRI-FCPyS-UNAM, México.
- Peña Guerrero, Roberto (2012). “La disuasión nuclear y su trascendencia histórica”, en *Rev. Estudios Internacionales de la Complutense*, Volumen 16, No. 2, julio-diciembre 2012, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Peña Guerrero, Roberto (2002). “La seguridad mundial y los riesgos de la democracia ante el terrorismo internacional”, en José Luis Valdés Ugalde y Diego Valadés (coordinadores), *Globalidad y conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*, México, UNAM.
- Peña Guerrero, Roberto (2004). “La trascendencia internacional de la seguridad europea”, en, Joaquín Roy, Alejandro Chanona y Roberto Domínguez (coordinadores), *La Unión Europea y el TLCAN*. UNAM-FCPyS-Universidad de Miami, México.
- Peña Guerrero, Roberto (1986). *Teoría y praxis de la disuasión nuclear*. Tesis de licenciatura, UNAM, FCPyS, México.
- Prensa Latina (2021). “Rusia denuncia Carta de Asociación Estratégica entre EEUU-Ucrania”, Moscú, 11 de noviembre, 2021. <https://www.prensa-latina.cu/2021/11/11/rusia-denuncia-carta-de-asociacion-estrategica-eeuu-ucrania> occidente se equivocó
- Reagan, Ronald (1982). “Discurso sobre el control de armamentos dirigido a la nación estadounidense”, el 22/11/1982. Servicio de información de los EUA, Embajada de EUA en México.
- Rizzi, Andrea y de Miguel, Bernardo (2022). “La OTAN se rearma ante un nuevo mapa de amenazas: análisis de su nueva estrategia punto por punto”, en Periódico El País, 3 de julio 2022, España.
- Rodríguez Gelfenstein, Sergio (2022). “Stoltenberg y Noruega: talante guerrerrista e hipocresía total”. En *Rev. Politika*, 20 de abril de 2022. Chile.

- Rotfeld, Adam Daniel (1999), “Europe: The Institutionalized Security Process”, en *SIPRI Yearbook, 1999*, Stockholm International Peace Research Institute, Oxford University Press, USA, 1999, p 235.
- SIPRI, Reporte (2022): “El gasto militar mundial supera los 2 billones de dólares por primera vez”, Stockholm International Peace Research Institute, 25 de abril de 2022.
- SIPRI. Yearbook (1975). *World Armaments and Disarmament*, Stockholm International Peace Research Institute, Sweden,
- SIPRI Yearbook (2001). *Armaments, Disarmament and International Security*, Stockholm International Peace Research Institute, Oxford University Press.
- SIPRI (1991 a 2000). “Military Expenditure Database”, Stockholm International Peace Research Institute. Disponible en línea <https://milex.sipri.org/sipri>
- SIPRI Yearbook (2002 al 2021). Stockholm International Peace Research Institute, Oxford University Press.
- Simón, Luis y Arteaga, Félix (2021). “La OTAN se actualiza: el concepto estratégico de Madrid”, en Real Instituto Elcano, 13 de diciembre 2021, España, <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-otan-se-actualiza-el-concepto-estrategico-de-madrid/>
- Snow, Donald M. (1981). *Nuclear Strategic in a Dynamic World*. The University of Alabama Press. USA.
- Vázquez Orbaiceta, Gonzalo (2020). “Conceptos estratégicos de la OTAN: Los predecesores de Madrid 2022”, en *Global Affairs*, 6 de junio de 2020, Universidad de Navarra, España. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/conceptos-estrategicos-de-la-otan-los-predecesores-de-madrid-2022>.